

## El género humano

Esther Morales-Cañadas

Busca, busca y observa: ¡OBSERVA!!!!

Observa el género humano en su diversidad genética, de comportamiento, de físico, de transformación. Obsérvalo y compáralo con los otros mamíferos. ¿Podrías distinguir a primera vista una leona de entre diez? ¿O a un mono de entre quince? Sin embargo, ¿a que podrías distinguir a una persona que hayas visto una sola vez de entre cincuenta?

¿Es por esa cualidad por lo que nos dejamos llamar la “cumbre de la creación”? Y dime: ¿Qué cumbre hemos alcanzado?

Nuestra evolución genética consiguió que nos deshiciéramos de los vellos que nos resguardaban del frío. La piel se nos esclareció y ya no pudimos soportar bien los rayos solares. El cerebro creció y ya nuestras crías dejaron de nacer completas como las de los otros mamíferos. El cuerpo ya no crece tanto en el vientre materno porque con un cerebro mayor la masa corporal no cabría por la pelvis femenina a la hora de nacer. Como consecuencia, las criaturas nacen absolutamente indefensas: no pueden caminar, ni nadar, solo llorar, comer y defecar.

Me dirás que, a cambio, ese cerero humano ha sido capaz de descubrir máquinas, de escribir libros y componer música, de hacer esculturas, de pintar con toda clase de materiales, de construir puentes, aviones, vehículos de todas clases e, incluso, de llegar a la Luna. Y yo te respondo con otra pregunta: ¿Qué humano ha sido capaz de todo eso? ¿Acaso tú o yo? ¿Tal vez tu vecino o la chica del kiosco de periódicos? ¿Han sido los europeos del norte, los africanos del sur, los australianos, los americanos del norte o del sur, o los pingüinos de la Antártica? ¿Cualquier humano, me dices? ¿Uno o unos que tú ni yo conocemos?

Pues vamos a buscar entre el género humano para encontrar a esos genios y te aseguro que los encontraremos, pues si no ¿quién iba a haber podido hacer todas esas cosas? Pero antes de encontrarlos vamos a ir pasando revista a todos los otros coetáneos humanos.

Comencemos por la clase media, por esa sociedad en la que estamos tú y yo incluidas. Y mira: cada uno de nosotros y cada una de nosotras vive más o menos de la misma forma: No descubrimos nada; nos dejamos, simplemente, abastecer por los descubrimientos de los otros. Eso sí, como nos han dado una educación – otro invento humano que aplicamos, incluso, a los animales domésticos- nos hemos adaptado a las reglas establecidas. Vamos aseados y limpios, compramos las cosas en el supermercado, ponemos atención a la alimentación y a la ecología, solemos tener buenas maneras para con los otros, aprendemos un poco de la cultura de nuestro país y también otro poquito de los otros países. Aun así, somos de diferente constitución y fisonomía. Los hay de belleza increíble y cuerpos bien formados, pero la mayoría carece de estas cualidades: delgados, gordos, vastos de fisonomía y de movimientos, poco finos de comportamiento, simples, cultivados. Los que nos consideramos cultivados atendemos más nuestro aspecto físico, no obstante, a la hora de procrear somos tan animales como los demás. Hay un grupo muy diverso que nos llama la atención por la simplicidad de sus comportamientos, por sus vestimentas que consideramos poco escogidas o refinadas, por sus movimientos y por la forma un tanto ordinaria del tono de sus voces y de sus palabras. Nos recuerdan un poco a los otros mamíferos... pero sin razón lógica.

En el mundo de los mamíferos, por ejemplo, de tigres o de leones, los cuerpos de estos son gráciles, elegantes, igual de cuál se trate. Si se trata de elefantes, o de lobos u otras especies caninas, ocurre lo mismo: todos tienen en común un cuerpo bien equilibrado sin que haya grandes diferencias entre ellos.

¿De dónde viene, pues que entre los seres humanos haya tantas diferencias? ¿Por qué hay un grupo de personas que nos da la impresión de que sean primitivos y escasos de inteligencia hasta el punto de considerarlos seres de peor clase? Solamente si aceptamos la teoría de que procedemos de los monos, podría explicarse nuestro comportamiento y nuestra variedad. Los primates, especie de mamíferos en la que se considera incluida al llamado ser humano, son tal vez una de las especies más rica en variedades. Si pasamos lista a todas sus clases y subespecies, veremos muchas caras que nos recuerdan a los humanoides. Caras impertinentes, de miradas vanas, narices de todos los tamaños y toda clase de tamaños de cuerpos. Unos más grandes, como los gorilas, otros pequeñísimos. Unos con ojos saltones, otros con ojos “de animales” y otros con ojos como personas. Cuerpos esbeltos y ágiles, otros corpulentos y más sosegados. Unas especies son más silenciosas, otras más sociables, pero escandalosamente gritonas y ruidosas. Creo que no hay duda: El ser humano es un primate más. No es ninguna “cumbre de la creación”. Al menos, por ahora, precisamente porque los llamados grandes genios no se encuentran al alcance de nuestras manos. Están ahí, no hay duda, pero no tan visibles. También ocurre que esos “genios” no son un individuo, sino un grupo que, igual que ocurre con los otros primates, aúnen sus fuerzas y sus inventivas para facilitarse su propia vida y, de camino, a los demás.

Podríamos decir que el género humano pertenece al grupo de primates-mamíferos y que hasta la presente no ha terminado de evolucionar ni mucho menos. Tenemos grupos desde los más primitivos- incluso más que muchos otros mamíferos- y con una inteligencia aún incipiente, pasando por la masa variada que da color a la llamada clase media de todo el mundo, siguiendo por otro grupo que consiguió “disfrazarse” de cumbre sin serlo (gobernantes y dirigentes políticos o profesionales) y terminando con unos cuantos genios que mueven el desarrollo hacia delante de forma anónima y silenciosa. Gracias y por culpa de estos últimos se ha considerado el género humano lo más superior de nuestro planeta. Pero eso es una utopía. En la tierra hay muchos más primates humanoides que seres humanos desarrollados.

Así pues, queda otra pregunta fundamental:

¿Crees que los que vivimos en una sociedad algo cultivada, en la que las formas de comportamientos y las apariencias externas están sujetas a una pauta, estamos en la verdad? ¿O son quizá aquellos cuyas maneras nos parecen ordinarias, los que viven en la verdad y más cerca del ciclo natural? ¿aquellos cuyos horizontes culturales no divisan ni la luz solar, aquellos cuyas vidas las reducen a trabajar en lo que sea, comprar comida y atuendos baratos, procrear cuanto se antoje y un poco más? Ya sé, no te atreves a decir que sí...yo tampoco, pero tampoco diría que no.

La evolución del género humano es en sí ya un problema porque nunca ocurrió de forma paralela sino selectiva, produciendo concurrencias y, por consiguiente, envidias y olvidándose que tanto los que consideramos primitivos, catetos, incultos, personas de segunda clase como los genios se rigen por la ley de sostenibilidad humana a través del proceso de reproducción genética, es decir, del acto sexual. Este acto y sus formas de llevarlo a cabo es igual entre todos los mamíferos y primates. Por otro lado, aquellos pueblos que siguieron los ciclos naturales y que no participaron apenas en el desarrollo intelectual de nuestras sociedades, tienen un porcentaje de dicha y armonía mucho más elevado que esas últimas. Por consiguiente: ¿Dónde está la meta de la felicidad? ¿En llegar a ser la cumbre de la creación intelectualmente, pero sin razón específica o en decir que no a la evolución del cerebro y seguir viviendo como nuestros hermanos los monos, los gorilas, chimpancés, orangutanes, y demás parientes?